

CAUCE, 12/11/92

CUANDO LAS PREVISIONES AMENAZAN CON CUMPLIRSE

(12/II/92)

Por

Juan DIEZ NICOLAS

Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid

A principios de la década de los años '80 tuve ocasión de pronunciar una conferencia en el Club Siglo XXI sobre "La España Previsible", en la que, sintetizando las conclusiones más importantes y coincidentes de numerosos estudios e informes internacionales reflexionaba sobre las grandes tendencias en el previsible futuro del mundo y, precisando algo más, sobre las previsibles para España. Ha transcurrido sólo algo más de una década y, lamentablemente, los hechos parecen haberse producido aún con más rapidez de lo previsto. Esta es una de esas ocasiones en que uno prefiere la "profecía que se autodestruye" a la "profecía que se confirma", aunque debo aclarar que no se trata de profecías sino de hipótesis que se derivan de ciertos supuestos que se consideran más plausibles.

Afirmaba entonces que, a escala mundial, se podía prever el mantenimiento de un excesivo crecimiento demográfico, que provocaría una mayor presión sobre los recursos (renovables o no), y por tanto un deterioro creciente del medio ambiente, lo que a su vez provocaría un

deterioro en la "calidad de vida". Era previsible que la pérdida de "calidad de vida" tendrían que soportarla en mayor medida "los de abajo" que "los de arriba", por lo que la consecuencia era un incremento de las desigualdades sociales y económicas entre países y dentro de cada país. El incremento de las desigualdades provocaría mayores conflictos sociales, latentes o manifiestos, entre países y dentro de cada país. Y, como última conclusión previsible, aunque por supuesto no deseable, se afirmaba que el aumento de la conflictividad probablemente provocaría el recurso, con creciente frecuencia, a soluciones políticas autoritarias (de derecha o izquierda).

Es evidente que en este breve comentario no puedo desarrollar ni justificar razonadamente el por qué de esta cadena de acontecimientos. Pero los hechos que observamos a diario, en la escena internacional, parecen verificar estas previsiones, incluidas las relativas a la creciente tentación de recurrir a fórmulas políticas autoritarias o incluso totalitarias. El crecimiento demográfico mundial continúa siendo muy alto, el deterioro del medio ambiente no es ya una preocupación de futuro, sino del presente, la pérdida de "calidad de vida" parece corroborada por todos, y el incremento de las desigualdades y de la conflictividad entre países y dentro de cada país está siendo denunciado y probado por multitud de informes e investigaciones de indudable seriedad científica. Y, por desgracia, demasiados acontecimientos recientes en diversos lugares del mundo sugieren que la tentación "autoritaria" o "totalitaria" está al acecho.

El mundo más desarrollado se circunscribe a áreas cada vez más pequeñas (la Europa de la CEE, Estados Unidos y Canadá, Japón, Australia y Nueva Zelanda). La población europea, que en los años '50 representaba alrededor de un 15% del total de la población mundial, representa ya menos del 10%, y a principios del Siglo XXI representará poco más del 5% del total de la población mundial.

Si Europa tenía que tener en cuenta hace unos años la inestabilidad del Oriente Medio, ahora se encuentra con que la inestabilidad se está desplazando hacia el Oeste hasta abarcar ya casi todo el norte de Africa. Si la Europa del Este constituyó una posible amenaza militar hace unos años, los problemas de todo tipo provocadas por el derrumbamiento de ese sistema no parecen, ciertamente, ser menos preocupantes para la Europa de la CEE.

El panorama parece sombrío, aunque la Humanidad ha escapado de situaciones que lo eran aún más. Pero para ello se requiere un liderazgo en el ámbito de lo económico, lo social y lo político, que esté moralmente legitimado para exigir a cada cual sacrificios y responsabilidades, y hacerlo dentro de un orden democrático real, sin caer en otras tentaciones. Ese es el auténtico reto que todos, en mayor o menor medida, debemos aceptar, para conseguir que "la profecía se autodestruya".